

# «El teatro es mi forma de hacer política»

**José María Pou**  
Actor



J. SAINZ

@JonasSainz

Después de 'Sócrates' y 'Moby Dick', el actor catalán regresa al Bretón con 'Viejo amigo Cicerón', una reflexión sobre la democracia y la libertad

**LOGROÑO.** «La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio». La sentencia de Cicerón la aplica en el teatro José María Pou (Mollet del Vallés, Barcelona, 1944). Mentir, nunca, pero tampoco callar. En tiempos en que las palabras se han devaluado, él las pronuncia en voz alta. En tiempos en que la política está por los suelos, él la sube a los escenarios para reafirmar los fundamentos de la democracia y la libertad. El teatro es su forma de tomar partido. Lo hizo con Sócrates y ahora insiste con 'Viejo amigo Cicerón', un texto de Ernesto Caballero que Pou protagoniza nuevamente dirigido por Mario Gas y acompañado de Bernat Quintana y Miranda Gas. Hoy llega al Bretón (a las 20.30 h.) en la recta final del Festival de Logroño. Cuando Pou toma la palabra hay que tener la valentía de escuchar.

–**Hace un año pensaba en la retirada, pero continúa a todo ritmo.**

–Lo cierto es que tengo ganas de descansar. Estrenamos en julio en Mérida y tengo gira hasta diciembre de 2020, aunque con un paréntesis a comienzos de año por otro proyecto. Acabamos de estar en San Sebastián y Santurce, y este fin de semana, Victoria, Logroño y Pamplona.

–**Y esto después de 'Moby Dick'.**

–Aquel fue un espectáculo arriesgado y un éxito grande. Pero me dejé la vida en cada función, sí.

–**Este es menos exigente.**

–No requiere tanto esfuerzo físico. Aquello era un 'tour de force' que te dejaba sin aliento y sin respiración. Era una energía brutal. Pero este otro es un espectáculo de escuchar atentamente y en silencio religioso para no perder sílaba por parte del público. Y por parte de los actores, decir muy bien y muy claro todo el texto para que al espectador le dé tiempo de asumirlo y procesarlo. Es un espectáculo de palabra, de escuchar.

–**¿Por qué Cicerón?**

–Fue a partir de 'Sócrates', con Mario Gas. Con Sócrates nos fuimos a la antigua Grecia buscando a un filósofo para reflexionar acerca de la democracia y la libertad. Y ahora pensamos en Roma y buscar otro referente político. Yo había leído la trilogía de Robert Harris y me había quedado fascinado. La Royal Shakespea-



José María Pou, entre las butacas de platea. :: KAI FOERSTERLING

## LA FUNCIÓN



► **'Viejo amigo Cicerón'**

► **Autor:** Ernesto Caballero

► **Director:** Mario Gas

► **Intérpretes:** José María Pou, Bernat Quintana y Miranda Gas

► **Producción:** Focus

► **Teatro Bretón:** 20.30 h.

► **40º Festival de Teatro de Logroño:** Ciclo Autor

**«Los mismos problemas que tenemos en España y Cataluña, con otro tipo de políticos ya se habrían solucionado o encarrilado»**

re hizo en Londres un montaje basado en esas tres novelas y eso me terminó de convencer. Lo propuse y Cicerón convenció a productor y director y encargamos un texto nuevo a Ernesto Caballero. La peculiaridad es que, a diferencia de Sócrates, en Cicerón nos traemos la Roma antigua a la actualidad. Es un texto contemporáneo y la acción transcurre hoy en día. El referente es la figura de Cicerón para reflexionar sobre lo que nos está pasando. Y el espectáculo es más actual que nunca.

–**Parece evidente que la intención es buscar ese referente clásico en las raíces de nuestra democracia precisamente ahora que se cuestiona que el fallo es del sistema.**

–El sistema falla porque no se está sabiendo aplicar. Lo que está pasando en el país es un problema de incapacidad de los políticos, de una cierta clase política, que son incompetentes. Creo que los mismos problemas que tenemos en España o Cataluña, con otras personas, con otro tipo de políticos, se habrían solucionado ya o se habrían encarrilado.

–**¿Cómo le ha ido en Barcelona?**

–Estrenamos en el Romea al día siguiente de la famosa sentencia, o sea que la primera semana lo hicimos con las calles incendiadas y terminamos el día de las elecciones. En aquel clima cada frase de la obra cobraba mucho más significado y yo creo que ha generado mucho debate. Y eso es bueno. Lo que pasa es que, aunque la obra la han visto muchos políticos de signo diferente, todos se llevaban el significado a su terreno y salían muy satisfechos de sí mismos.

–**Así, sin autocrítica, es difícil el diálogo, y el acuerdo, imposible.**

–No hay nada que hacer cuando la gente se enroca en su sitio. Es una hi-

pocresía hablar de diálogo y hacerlo imposible al mismo tiempo. Eso viene de la calidad, de la falta de calidad, de nuestros líderes políticos. Lo que está pasando les sobrepasa o no están capacitados para ello.

–**Cicerón es un modelo de integridad moral. ¿Cómo es el suyo?**

–Un Cicerón lleno de contradicciones. Al gran orador, al gran maestro y hombre de leyes ya lo conocemos. Pero nos fijamos más en el intelectual que en un momento dado siente la exigencia moral de implicarse en mejorar las condiciones de vida de sus contemporáneos y decide meterse en política. También hay algo de vanidad en eso. Y en esa política se encuentra en medio de las luchas que le van a llevar a la muerte porque él no sabe manejarse con las mismas armas que los otros políticos. Pero el tiene una cosa clara, que las leyes son las leyes y nadie puede saltárselas. Esto es algo muy candente hoy. Y otra cosa que me interesa mucho es el político culto, ilustrado, con un amor inmenso por la lectura; algo que hoy cuesta encontrar.

–**Intelectual metido en política. ¿Le ha tentado a usted dar ese paso o su forma de hacer política es el teatro?**

–Justamente. Estuve muy implicado de joven, al final de la dictadura. Luego tuve alguna oferta, pero nunca he querido ni tengo carne de ningún partido. Yo he defendido mi independencia desde que tenía catorce años. Y no es falta de compromiso, sino que precisamente mi oficio es mi forma de hacer política. Hacer Cicerón hoy es implicarse en política y tratar de mejorar el país. Como lo fue debutar en el 68 con 'Marat Sade', con Marsillach, que es uno de los textos de teatro político más importantes y que a mí me marcó mu-

chísimo. Las cincuenta obras que he hecho en estos 51 años de carrera han sido mi forma hacer política pensando en el bien común.

–**Culto e íntegro no es el perfil del político actual, pero no todos los políticos son iguales, ¿o sí?**

–No, conozco a muchos con verdadera vocación de servicio público, buenas intenciones y buen ejercicio de la política. Pero la clase política en general deja mucho que desear.

–**También en el uso de la palabra.**

–No es que no exista la oratoria, es que a veces el lenguaje es barriobajero e insultante. La función da mucha importancia a la palabra, al lenguaje y a la rapidez mental. Al público le puede costar un poco.

–**No hace usted concesiones.**

–Yo exijo y el público lo sabe. El público es mejor de lo que se suele creer. No viene buscando el jiji jajá. A mí me gusta que el espectador se sienta intelectualmente participe de la función obligándole a pensar. Al final tengo la sensación de hacer algo necesario. Si la gente se va a casa con algo que pensar, cojonudo.

–**Cicerón necesitaba para ser feliz un jardín y una biblioteca. ¿Y Pou?**

–A mí incluso me puedes quitar el jardín [risas]. Yo con lectura soy feliz. Mi casa parece un almacén de libros. Pero también necesito saber que algo de lo que he hecho le es útil a los demás.

–**Y de retirarse ni hablamos.**

–Llevo un par de años diciendo que quiero descansar; ya me da un poco de apuro. Pero ya tengo en mente un proyecto de Guillem Clua titulado 'Justicia' para el Teatro Nacional de Cataluña.

–**Algo ligerito, ya veo.**

–Imáinate [risas]. Pero creo que será también algo muy necesario.